

LA FIESTA Y EL FOLKLORE DE LANZAROTE

JUAN ANTONIO BETANCOR BRITO
MANUEL ÁNGEL FAJARDO MOSEGUE
MERCEDES ROBAYNA BETANCORT

INTRODUCCIÓN

La Asociación para el Desarrollo Rural de Lanzarote (ADERLAN) es una entidad sin ánimo de lucro creada en 1996 con el fin de gestionar, como Grupo de Acción Local, los fondos provenientes de la Iniciativa Comunitaria Leader de Desarrollo Rural. En la actualidad cuenta con más de una veintena de socios, estando representados todos los municipios de la isla, el Cabildo Insular, agentes sociales, económicos, culturales, etc., y particulares de Lanzarote que así lo desean, y persigue, entre otros, los siguientes objetivos:

- Gestionar los fondos de la Iniciativa Leader.
- Promover la búsqueda de nuevas alternativas y posibilidades para zonas rurales de la isla.

Partiendo de la premisa de que la valorización del patrimonio de la isla supone tanto conservar un elemento fundamental de nuestra identidad como convertirlo en una fuente de empleo, ADERLAN ha venido trabajando desde 2000 en el Proyecto “Identidades”, realizado conjuntamente con otros grupos similares del Estado y de Italia.

“Identidades” aborda en su 1ª fase la fiesta, la gastronomía y el folklore, aspectos que recoge este trabajo.

Para su realización se ha consultado material bibliográfico, así como entrevistado a personas que, por su experiencia personal o actividad profesional, podrían aportar datos de interés.

En cuanto a la estructura del trabajo, refleja el enfoque empleado, consistente en destacar las diferencias existentes en los aspectos festivos, gastronómicos y folklóricos en función del momento del año. Es por ello que se analizan de forma separada los Carnavales, la Navidad, las Fiestas Patronales, etc.

Asimismo, se ha señalado la línea divisoria en torno al establecimiento de la actividad turística en la isla, que marca un antes y un después en la forma de entender el ocio. Otro hito, en este caso para la configuración del folklore actual, es la implantación de las agrupaciones folklóricas, de las cuales fue la Agrupación Ajei la primera y el modelo seguido por lo general.

Finalmente, hay que señalar que una tesis presente en el trabajo es la de que en la isla se está produciendo una recreación de los elementos tradicionales, entre los que se encuentra la fiesta y el folklore, como forma de reconstruir una identidad en crisis por los cambios experimentados.

1. LAS FIESTAS DE LA ISLA

La fiesta en Canarias ha sido, al igual que en otras culturas, un elemento esencial al permitir la evasión de unas condiciones de vida marcadas por la relativa pobreza y la religión, en las que la escasez de recursos y las prescripciones de la Iglesia tenían una importante influencia en la vida cotidiana. De forma paralela, ha servido para poner de relieve las diferencias sociales, a la vez que ha reflejado la evolución de la sociedad con el carácter religioso de las celebraciones, la vinculación de fechas con el trabajo de la tierra, la conmemoración de eventos históricos, etc. Además, ha expuesto las peculiaridades del Archipiélago, que ha experimentado las aportaciones de 3 continentes, ya que a la cultura aborigen de origen bereber se le unieron las aportaciones que a lo largo de la Historia llegaron a través de gentes como normandos, castellanos, andaluces, portugueses, genoveses, moriscos, ingleses, esclavos de origen africano y americanos (a través de los emigrantes retornados), configurándose una sociedad mestiza que tiene múltiples referencias. Estas influencias son visibles en los sistemas de valores, costumbres y, como decimos, en la fiesta y la música de las islas. Finalmente, las características del clima de Canarias atenúan notablemente las diferencias entre estaciones a la vez que propician la actividad al aire libre, lo que también influye en la estructura de las celebraciones.

Lanzarote sigue la tónica general, ya que las fiestas regladas tenían hasta hace pocos años un carácter exclusivamente religioso, al tiempo que presentan, en algunos casos, coincidencias con el momento de realizar determinadas actividades agrícolas, y además existen indicios de que pudieron existir otras relacionadas con la realización de ritos no cristianos.

Uno de los elementos que permitía la evasión era la música, la cual, a pesar de los condicionantes anteriores, era por lo general alegre y un elemento cotidiano, presente en el día a día en el trabajo en el campo y la mar, donde servía para mantenerse despierto en las guardias, en los desplazamientos, en la calle, etc.; y tanto a título individual como en parrandas, con temas como el agua, la mujer o las flores, reflejando así las condiciones personales. Esta música se basa fundamentalmente en las aportaciones venidas de fuera del Archipiélago, aunque adaptadas al contexto de la isla. Así, por ejemplo, se cree que la isa es una derivación de la jota, la malagueña viene del fandango andaluz, y la folía se basa en las formas del siglo XVIII de un popular baile europeo. Existen también coplas, y hay testimonios de romances y de antiguas improvisaciones al estilo de las que

se dan en otros territorios. Queda mencionar que hasta mediados del siglo xx estuvieron presentes las habaneras como parte integrante del folklore mariner, teniendo una gran importancia en localidades como Arrecife.

Una cuestión que hay que destacar es el hecho de que en la isla se han producido con extrema rapidez, en menos de 50 años, profundos cambios en las fiestas, ya que es distinta la forma de celebrarse, y distinto el significado de la fiesta al haberse extendido el tiempo de ocio durante el año. Esto se ha visto acompañado de transformaciones en el modo de interpretar la música como resultado de cambios de escenarios y contextos sociales, e incluso aparecen nuevas composiciones y coreografías a la vez que desaparecen otras.

Evidentemente, la fiesta no está separada de la sociedad que la celebra y evoluciona con ella, y Lanzarote pasó en menos de 30 años de ser una sociedad agrícola y pesquera, con una limitada relación con el exterior, a ser una sociedad de servicios que vive volcada hacia los casi 2 millones de turistas que la visitan cada año, y que ha tenido un importante crecimiento poblacional fruto de la inmigración recibida.

Como consecuencia de los fenómenos anteriores, la isla ha experimentado profundos cambios socioeconómicos que se han traducido en la transformación de los valores y prácticas sociales, lo cual ha suscitado conflictos en torno a temas como la gestión de unos recursos escasos. Así, de valores como el ahorro y la austeridad se ha pasado al consumismo, y de la confianza y la realización de trabajos en comunidad se ha ido al miedo ante la situación de incertidumbre que vive la isla, así como a un fuerte individualismo que deja la mayoría de las iniciativas a las administraciones públicas, todo lo cual, como se verá posteriormente, tiene su reflejo en la fiesta como acto inseparable de la sociedad que la crea.

En los últimos años se ha producido una proliferación de agrupaciones musicales y escuelas municipales que interpretan el folklore de la isla, contabilizándose hasta 35, concentradas fundamentalmente en Arrecife, San Bartolomé y Tegui, y que va en paralelo a intentos de recuperación de viejas costumbres (como los Ranchos de Pascua en Navidad), originadas probablemente por las transformaciones antes citadas y la consecuente necesidad de buscar señas de identidad. Sin embargo, este crecimiento, acompañado por la realización de diversos encuentros folklóricos durante el año (hasta 8), no ha estado exento de tensiones, ya que existen posiciones encontradas en torno al grado de fidelidad de los distintos grupos a las formas tradicionales de tocar, vestir, bailar o cantar.

Por otro lado, gozan de una importante aceptación popular como fórmula para reencontrarse con la identidad lanzaroteña acontecimientos como las romerías, que han crecido en número y que en muchos casos se desarrollan de una forma completamente distinta a la que pudiesen seguir, no ya nuestros abuelos, sino nuestros padres. También ha crecido el número de fiestas, celebradas durante todo el año, así como variado su ejecución, gracias a la expansión de núcleos de población antiguos y la aparición de otros nuevos por los movimientos mi-

gratorios habidos. Este crecimiento, combinado con el aumento del tiempo de ocio y el disfrute de los fines de semana, genera una cierta pérdida del sentido de la fiesta, que se define cada vez menos como contrapunto de la vida cotidiana y escape de ésta.

Evidentemente, Lanzarote no se ha librado de los problemas que genera el tratamiento del patrimonio en todo el mundo, como las tensiones entre lo antiguo y lo nuevo, o la selección de unos elementos de la tradición en detrimento de otros.

Fruto de la investigación realizada se han conjuntado toda una serie de características y peculiaridades que han conformado la situación actual de la fiesta y la música de la isla, las cuales intentaremos encuadrar en el siguiente análisis que parte de la base del ciclo del año.

2. LOS CARNAVALES

Los Carnavales siempre han sido aprovechados como momento de evasión de una sociedad con fuertes diferencias sociales. Las “mascaritas”, por ejemplo, colocaban a un mismo nivel a quienes las llevaban, evitando las diferencias de estatus. Por otro lado, servían, más que otras fiestas, para olvidar por unos días la escasez y las necesidades, permitiéndose “excesos” impensables a lo largo del año, máxime cuando a continuación llegaban las limitaciones que imponía la Cuaresma. Finalmente, permitían auténticas transformaciones en el comportamiento de las personas.

2.1. *Los Buches*

Un núcleo destacado en lo festivo era el Puerto de Arrecife, ya que era donde se daba uno de los eventos más característicos de la isla, aunque existen testimonios que los extienden a otros puntos marineros de Lanzarote, como es el de los bucheros, con estudios que los remontan al menos a unos 300 años atrás.

Los bucheros eran marineros que, acompañados por sus esposas y vestidos con ropa campesina antigua (calzón, polainas, chaleco, montera y penacho de cintas multicolores) ellos y sábana cubriendo la ropa ellas, recorrían Arrecife con caretas de rejillas y provistos de buches o vejigas de pescado hinchadas. Éstas quizá eran un elemento por el cual se intentaba mostrar quién era mejor pescador a través de su tamaño, y que se utilizaban para “golpear” a todos aquéllos que se encontraban.

Se aprovechaba también para comer y beber, teniéndose por costumbre el abrir las casas a todos los que quisiesen entrar, y para quienes se preparaba un convite con sancochos, además de tortas o tortillas, huevos, torrijas, truchas, etc. Las tortillas que se hacían eran específicas del Carnaval, contando entre sus in-

gredientes con huevos, leche, agua, matalahúva, harina y azúcar, sirviéndose cortadas en cuadritos con un poco de miel negra por encima, y usualmente acompañadas de queso fresco. En cuanto al pescado, era regalado por los armadores del Puerto.

La música era de carácter alegre, marinera y destinada al baile, con folías e isas y temas de corte marinero, y se tocaba con guitarras, timplés y foritos (acordeones), siendo éstos un elemento fundamental hasta hace poco en el folklore marinero.

Pero no todo era alegría, ya que junto a la alegría y las bromas también llegaban a producirse por toda la ciudad peleas o “pleitos” como respuesta a las tensiones sociales y personales y alguna que otra broma pesada, como rellenar pequeños buches con sal para golpear con más fuerza. Célebres fueron las peleas de buches de las Cuatro Esquinas, si bien, en general, estos pleitos tenían escasa importancia dado el nivel de compañerismo existente entre los marineros.

Un testimonio de la importancia que tenía en Arrecife el Carnaval, al igual que en el resto de la isla, es el hecho de que estando su celebración próxima toda actividad laboral se suspendía y los marineros se negaban a salir. En caso de estar embarcados durante su celebración solicitaban permiso para realizarlo aparte a su llegada, si bien la autoridad religiosa impedía entonces el uso de las máscaras.

Un elemento diferenciador respecto a los actuales es que los Carnavales en Arrecife a principios del siglo xx se empezaban a celebrar por la mañana, durante la fiesta todo el día. Otra diferencia es que tampoco había entierro de la sardina, el miércoles se dedicaban a ver en el puerto los barcos adornados.

Los eventos históricos también afectaron a los Carnavales y a los bucheros, y tras su interrupción en 1936 y la prohibición de la dictadura de celebrarlos, que por cierto no impidió que todos los años estuviesen presentes las populares mascaritas, la costumbre de los buches se recuperó en 1963 en forma de parranda, que todavía hoy en sus actuaciones dentro y fuera de los Carnavales reparte buchazos, y cuya música, manteniendo el carácter marinero (a través de habaneras o el “Querida Lola”, p. ej.), sigue teniendo un carácter fundamentalmente alegre, destinado a animar al baile, por lo que incorpora las canciones más escuchadas a lo largo del año.

En cuanto a su composición, la parranda ya no está formada sólo por marineros, sino que incorpora a trabajadores de todas las clases, que han seguido fieles a la forma de vestir y actuar de los bucheros gracias a la ayuda y consejo de los mayores. La parranda cuenta en la actualidad con unos 35 componentes, de los cuales 14 ó 15 son tocadores y el resto bucheros. En este punto hay que señalar que desde los Carnavales de 2000 se han vuelto a incorporar las mujeres, que se encontraban ausentes desde la interrupción en el 36, en número similar al de bucheros.

En cuanto a las actividades, junto con las salidas que hacen en carnavales, se organiza un sancocho, además de preparar garbanzas para quienes integran la parranda el día de Carnaval.

2.2. *Los Diabletes*

Teguise, y parece ser que antes también Haría, cuenta con otro de los elementos más característicos de Lanzarote, como son los Diabletes, de probable origen anterior a la Conquista, sumándose a las creencias aborígenes aportaciones castellanas y prácticas brujeriles de los esclavos moriscos y negros. Tras incorporarse a la Navidad, donde bailaban en las noches que separan la Navidad de la Epifanía y en especial la del 31, relacionada con el Diabolo; y más tarde al Corpus, pasaron posteriormente al Carnaval, experimentando en el siglo XIX diversos cambios de influencia uruguaya, como son la introducción de caretas que combinan los rasgos del diablo y de los toros, ropa de lona o muselina pintada con rombos rojos o negros, en sustitución de la piel de cabra, esquilas, zurrones de piel de cabra quizá equivalentes a los de los buches, palos y cuerdas, todo con el fin de asustar a los niños. En cuanto al significado, quizá con anterioridad fuesen parte de ritos de fecundidad, o tal vez de transición para los hombres de la niñez a la madurez, aunque otras hipótesis apuntan a una relación con prácticas campesinas de la Europa medieval.

En la actualidad los Diabletes, con los cambios antes citados en la vestimenta, perviven a través de una asociación cultural que se encarga de mantener la tradición. Así, una semana antes del Martes del Carnaval se distribuyen los miembros por turnos, para que haya siempre diabletes durante esa semana en la calle, si bien salen también después.

2.3. *El conjunto de la isla*

Para el resto de la población de la isla, los limitados recursos materiales imponían una celebración breve y austera, en la que los disfraces se hacían con ropa antigua o del otro sexo, con la cara tapada o tiznada con corcho quemado, carbón u hollín, o colocando un pañuelo sobre el hombro o el cinturón al pecho quienes no podían permitirse otra cosa. La austeridad quedaba, sin embargo, limitada a los materiales, puesto que el énfasis se ponía entonces en las representaciones que cada cual hacía. Estas representaciones se aprovechaban para expresar lo que en otros momentos no se podía decir, así como para hacer cosas normalmente impedidas por la moral impuesta por la Iglesia y las personas más poderosas. Por ejemplo, una persona con el disfraz de alguna profesión (panadero, sacerdote, etc.) podía mostrar con su comportamiento los aspectos que deseaba criticar de esa actividad, yendo por la calle y de casa en casa.

La celebración abarcaba desde el domingo hasta el miércoles. El día más importante era el domingo, cuando se salía con la cara tapada y los disfraces. También se salía el lunes y el martes, pero el día de más solemnidad era el miércoles, cuando se realizaba el entierro de la sardina, símbolo quizá del fin de la fiesta y la vuelta al trabajo, así como del comienzo de las prescripciones religiosas de la Cuaresma. Existían algunas excepciones, como por ejemplo en Tinajo,

donde los Carnavales iban de domingo a martes, y luego se celebraban tres domingos de piñata.

Existían diversas actividades, como bailes, a cuya entrada las mascaritas debían identificarse ante el portero, y los bailes de piñata, que a veces tenían pequeños regalos que se conseguían tirando de unas cintas, junto a la referida costumbre de preparar comida y abrir las casas para quien quisiera entrar.

Estos bailes eran el otro momento cumbre del Carnaval, ya que eran aprovechados para romper las limitaciones existentes al contacto entre hombres y mujeres, si bien estaban tan presentes la pasión como la burla y la broma, siendo algo, como el ir de casa en casa, de lo que participaban los distintos estratos sociales.

También se aprovechaban los Carnavales para realizar encuentros familiares, en los que podían prepararse sancochos, arroz con leche y buñuelos, etc.

En lo musical podía darse que el hombre cantase a la mujer y la mujer al hombre, contestándose ambos y siendo ésta una forma de relacionarse entre géneros.

En pueblos pequeños como Soo, el hecho de que las fiestas estuvieran muy espaciadas y fueran prácticamente el único entretenimiento, hacía que existiese una gran actividad, hasta el punto de que podían llegar a formarse entre 10 y 20 parrandas, saliendo todo el pueblo a la calle. Las mujeres se situaban delante y los hombres tocaban detrás, cantando todos y todas.

En lugares como Tías, un pueblo estructurado sobre la base de casas dispersas en torno a terrenos y dividido entre el Lugar de Arriba y el Lugar de Abajo, la gente se reunía en las viviendas de los más ricos, lo que no excluía el que se pudiese ir de casa en casa.

3. LAS FIESTAS RELIGIOSAS

En este apartado se engloban aquellas celebraciones que, por su marcado carácter religioso, estaban desprovistas del componente lúdico presente en otras fiestas. Como se verá, abarcan el tiempo comprendido entre abril y junio.

3.1. *La Semana Santa*

La Semana Santa se celebraba mediante procesiones que recordaban la pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. En general, su celebración tenía como días grandes el Domingo de Ramos, donde se utilizaban ramas de palmera o de otras especies bendecidas con agua bendita en la celebración, y las procesiones de Jueves y Viernes Santo y Domingo de Resurrección.

A modo de ejemplo, en Tegui se ordenaban de la siguiente forma: Domingo de Ramos el burrito, lunes el señor del huerto, martes el señor de la columna, miércoles el encuentro, Jueves Santo en la cruz, Viernes Santo el

señor del cajón, sábado resucitado, y el Domingo de Resurrección se iba por las casas con agua bendecida el sábado por la noche. En la actualidad no queda nada de esta tradición salvo el Vía Crucis.

Hoy se siguen manteniendo las procesiones en toda la isla, pero el período de Semana Santa se ha convertido en un período vacacional más, que se aprovecha para salir fuera de Lanzarote o irse de acampada.

3.2. El día de la Cruz

El Día de la Cruz, festejado el 3 de mayo, es una fiesta presente en toda Canarias, y era celebrado en la isla a través de los enramados, los cuales consistían en la decoración de las cruces existentes en los pueblos.

En Tías la gente colocaba muy temprano en las portadas de las viviendas una pequeña cruz enramada con las mejores flores, de forma que parecía que la cruz era sólo de flores. A media mañana se iba de excursión al pico de Montaña Blanca, donde se enramaba la cruz que allí se encuentra desde hace muchos años, se rezaba y luego se compartía la comida que cada cual había llevado.

En Tegui se existió una tradición similar, ya que hasta la década de 1970 se enramaban y decoraban las catorce cruces existentes en las calles.

Tras abandonarse esta práctica, y llegar a deteriorarse y desaparecer siete de las cruces, se realizó un trabajo de restauración, teniendo la Asociación de Vecinos de San Miguel de Tegui se el propósito de recuperar la tradición a partir del Día de la Cruz de 2001 en colaboración con el Ayuntamiento.

3.3. El Corpus Christi

La celebración del Corpus Christi se realizaba con procesiones en las que el Santísimo era paseado por las calles de los pueblos, durante las cuales se paraba en puntos concretos y se rezaba en forma de canto. Las calles, por lo general, solían estar adornadas con partes de diferentes especies vegetales, se hacían altares..., una tradición que se mantiene de forma desigual. Hoy, por contra, el elemento fundamental es la confección de alfombras de sal.

Los altares estaban presentes en la mayor parte de los pueblos en estas procesiones, siendo una muestra la Villa de Tegui se, donde era tradicional montar altares en las casas (unos 20), para depositar al Santísimo cuando pasaba por allí y rezar. Además se adornaban las ventanas con banderas y plantas.

Los esclavos negros participaban en la danza tocando el tambor, y cuando no estaban presentes se bailaba sin música.

Uno de los elementos que han marcado y marcan la celebración del Corpus es la realización de alfombras de sal, cuyo contenido estaba ligado a la celebración de dicho día. En su confección, además de la sal (cedida en Arrecife por las empresas salineras), utilizaban polvos de colores, y en su elaboración se emplea-

ban varias horas, tanto en lo que se refiere a su diseño como a su ejecución, participando de forma desinteresada los feligreses.

En Arrecife, las alfombras, hechas el sábado siguiente al 22 de junio, eran custodiadas por el ejército, que rendía honores a la comitiva. Realizaban un recorrido mucho más extenso que el actual, y la dimensión religiosa tenía el contrapunto lúdico de que era un momento en el cual se permitía a las personas más jóvenes el estar fuera de casa hasta altas horas de la noche elaborando las alfombras de sal. Los testimonios de personas mayores dicen que el comienzo de su realización data de 1930-1935, aunque la fiesta es desde luego más antigua. Tras un período de declive después del fin de la dictadura, fueron recuperadas con gran éxito.

En Tías, su carretera se adornaba con alfombras de sal quizá desde principios del siglo XX. Allí cada pago hacía su alfombra desde la madrugada, en un recorrido que iba desde la Ermita de San Antonio hasta la Sociedad.

Se llegó a hacer alguna alfombra de flores, pero no era algo tradicional. Es probable que se adornasen también las calles con flores en San Bartolomé y Haría, de lo que existen testimonios.

En la actualidad, las alfombras se realizan en la mayor parte de las parroquias de la isla, siendo hechas por diferentes asociaciones y colectivos vecinales, que usan para ello la sal y los colorantes que han sustituido a los polvos, cedidos ambos por los ayuntamientos.

En Teguiise, las alfombras de sal se hacen frente al Ayuntamiento, mientras que en Arrecife se cubre el recorrido de la procesión, que gira alrededor de la iglesia de San Ginés. En Haría se hacían antes en la plaza del pueblo, y hoy en una de las calles por la que transita la procesión.

4. LAS FIESTAS INSULARES Y PATRONALES

4.1. Las romerías

Las peregrinaciones a los puntos de culto han sido importantes en Lanzarote, puesto que al igual que en otros territorios congregan a personas de zonas alejadas en torno a la celebración religiosa, reforzando así el sentimiento de identidad común, sentimiento destacado cuando se hace referencia a problemas que afectan por igual a esas zonas.

La importancia de las distintas imágenes, y la devoción de los distintos pueblos, fue variando en función de los problemas que sufría la isla. Así, la Virgen de Guadalupe fue la primera que disfrutó de una gran devoción por ser la primera que llegó, y por el hecho de ser la Virgen de los cautivos, circunstancia que padecieron muchas personas en las diversas invasiones de la isla. Posteriormente, las epidemias, plagas de langostas y sobre todo la falta de lluvia trasladaron

el fervor a la Virgen de las Nieves, cuyo santuario en las cumbres más altas de la isla quizá sea un recuerdo de la práctica aborigen de dirigirse a la divinidad en los puntos más elevados. Finalmente, tras las erupciones de 1730-1736 y especialmente tras las de 1824, la Virgen de más devoción ha sido la Virgen de los Dolores o de los Volcanes, hasta el punto de considerársela patrona de la isla, sustituyendo a la Virgen de las Nieves.

Un elemento importante de las romerías era el de carecer del carácter masivo, organizado y “folklórico” de hoy, cuando se adoptan ropas y hábitos que no tienen nada que ver con lo que se hacía, muchas veces sin saberlo, pero que sirven en cualquier caso para reencontrarse con una identidad en crisis. Lo cierto es que antes era más bien un acto individual realizado por quienes habían hecho promesa de hacerlo, llevándose a cabo en la víspera de la fiesta, con esa noche como momento cumbre.

Los puntos de atracción para toda la isla y en especial para la zona circundante, eran la Virgen de las Nieves en el Macizo de Famara para el Norte (5 de agosto), San Marcial, patrón de la isla, en Femés, para el Sur (7 de julio), y la Virgen de los Dolores o de los Volcanes, en Mancha Blanca para el centro (15 de septiembre). Existían romerías a estos santuarios la víspera de la festividad, primero en camello o a pie, y luego en camión.

En ocasiones, patronos de pagos concretos tenían bastante importancia y llegaban a rivalizar con las romerías, como la Magdalena en Conil, que llegó a ser a finales del siglo XIX la tercera fiesta de la isla.

Respecto a su evolución, y aunque se haya hablado de la relación entre las fiestas y las transformaciones socioeconómicas de Lanzarote, hay que matizar que, ya antes de los cambios experimentados por la isla, hubo variaciones en el modo de celebrar estas fiestas, puesto que la que hoy es Romería al Santuario en Famara de la Virgen de las Nieves, hasta 1939 era una Bajada lustral hasta la Villa de Teguiise al estilo de las que se realizan en La Palma, y que había empezado a realizarse como tal en 1802, siendo con anterioridad anual, con comienzo en 1725. En todo caso, a esta Virgen se la invoca desde la Conquista y existen testimonios de romerías desde el siglo XVI.

Esta Bajada era un acontecimiento de gran trascendencia para la isla, como lo demuestra el hecho de que se financiase con aportaciones procedentes de todos los pueblos, si bien la Virgen gozaba de especial devoción y cuidado en Los Valles, pueblo cercano al Santuario. Hay que tener en cuenta que en 1724 fue declarada patrona de la isla, tratándose por tanto de una fiesta jurada, es decir, una fiesta principal que el Cabildo tenía obligación de convocar y ayudar a sufragar, y cuya duración era de 9 días (un novenario). Eso sí, hay que decir que la regularidad de las bajadas siempre estuvo sujeta a la disponibilidad de recursos, muchas veces dependientes de la presencia o no de la lluvia, “especialidad” de la Virgen de las Nieves, ya que su ausencia podía provocar la reunión del Cabildo, la realización extraordinaria de la Bajada en rogativa y una presencia masiva

de devotos, mientras que su presencia prolongada podía causar el abandono temporal de la tradición.

Durante la Bajada las imágenes de los pueblos iban en procesión hasta la ermita de San José, encontrándose con la Virgen allí y haciendo noche, entrando por la mañana en Tegui. Por su parte, las personas que iban desde el sur de la isla hacían noche en la Vega de San José, entre Los Valles y Tegui, continuando a la mañana temprano hasta la ermita.

Esta Bajada, que no siempre podía celebrarse por falta de medios, dejó de hacerse por motivos que no están claros, siendo quizá uno el que se dejasen de hacer promesas, algo sobre lo que existen testimonios contradictorios. Lo cierto es que hoy se ha recuperado la romería, y continúa la tradición de ir caminando desde los pueblos cercanos.

La Romería a Femés en honor de San Marcial, patrón de la isla, tiene su origen en el siglo XVIII. Según diversos testimonios, debió de gozar de una mayor capacidad de convocatoria de la que posee actualmente, llegando a ser célebre la romería de camellos que iba hasta allí. San Marcial tiene una gran importancia histórica, puesto que ocupó anteriormente la sede del 2º obispado de Canarias, en el Rubicón, y se le asoció a la conmemoración de la conquista de la isla por parte de la Corona de Castilla, si bien el acto de sacar el pendón de la conquista en procesión ha desaparecido. San Marcial también fue festejado en Tinajo, celebrándose bailes tras los cuales se iba a Femés.

Por su parte, el origen de la romería a los Dolores, que empezó como peregrinación masiva desde todos los puntos de la isla, está en las ya mencionadas erupciones volcánicas de 1730-1736 y de 1824, comenzando su devoción tras estas últimas en base al supuesto papel milagroso de la Virgen a la hora de desviar y detener los ríos de lava en ambas ocasiones, siendo hoy la principal y el escenario donde mejor se puede observar la recreación de la identidad antes citada.

Relacionada con la Romería a los Dolores estaba la Fiesta o Día del Volcán, hoy desaparecida, que se festejaba el 30 de julio, y que llegó a ser más importante que la celebración de Los Dolores.

La única música presente en las romerías era la de las parrandas que se pudiesen organizar espontáneamente, aunque en la de Las Nieves ni siquiera estaban presentes, como tampoco había ventorrillos, que se instalaron más tarde, ya a mediados del siglo XX.

La gastronomía se caracterizaba por la elaboración, al menos en Tinajo, de sopas y pucheros por los Dolores.

Como se puede ver, a estos santos se les atribuía la capacidad de atender las plegarias, que en Lanzarote podían tener relación con falta de lluvias, plagas de langostas, epidemias o las erupciones. Por ejemplo, la falta de lluvia motivaba la realización de romerías desde Tiagua hasta Tegui, mientras que San Marcial y la Virgen de los Dolores gozaban de la devoción de la gente de la mar, ya que era a ellos a quienes los marineros les hacían promesas, que formalizaban me-

dianes exvotos a ambos en forma de reproducciones de barcos y barquitos de madera que obsequiaban a la Virgen.

La devoción también estaba presente en otros colectivos de la población, y las promesas se cumplían en forma de brazos, manos y pies de cera, de los que llegaron a haber bastantes en la ermita de Los Dolores, hoy desaparecidos.

Hoy la patrona de la gente de la mar es la Virgen del Carmen, celebrada el 16 de julio, y se organizan para festejarla procesiones marítimas en los puntos más relacionados con el mar, como La Graciosa, Arrieta, Valterra en Arrecife, Puerto del Carmen, Playa Blanca y La Santa, si bien en fechas distintas para evitar coincidir. En estas procesiones hay voladores y los barcos se adornan con banderas multicolores. También pueden combinarse con procesiones terrestres, como en el caso de Valterra.

La Virgen del Carmen se festeja además en Tegüise, ya que como antigua capital de la isla fue la sede de la primera cofradía de pescadores, y aun desde antes, ya que los franciscanos, presentes desde el siglo xv en la isla, implantaron su culto, creándose su cofradía en 1729.

4.2. San Juan

La noche de San Juan es otro momento destacado para el conjunto de la isla, ya que proliferan las fiestas alrededor de la multitud de hogueras que se hacen. Lo cierto es que Lanzarote no es una excepción respecto a la larga y extendida tradición que hace del solsticio de verano un momento mágico, propicio para saber de amores, adivinar cómo va a ser la cosecha, etc. Un ejemplo de costumbre que aún pervive entre gente del campo es la de ir ese día a la playa a bañarse, y que antes era algo que hacía casi toda la isla, siendo además para muchas personas el único momento en el que se bañaban en la playa, a donde también llevaban los burros y las cabras.

En Tinajo no se iba a la playa sino a las montañas, donde se organizaban asaderos y se escuchaba la música de los timples.

Respecto a las costumbres practicadas, además de saltar sobre las hogueras y bailar alrededor de ellas, se lavaba la ropa y se dejaba secar en la playa, lo cual ayudaba a tener un buen año. Por otro lado, existían diversas prácticas adivinatorias para cuestiones como la cosecha o los amores.

4.3. Las fiestas patronales

Las fiestas patronales, concentradas fundamentalmente en el verano, se dedican a conmemorar a los santos o vírgenes patronos de los distintos pueblos, siendo los más frecuentes San Antonio, San Juan, María Auxiliadora y Nuestra Señora del Carmen. El origen de la variedad de patronos está en las preferencias de quienes iban creando las ermitas, que en diversos casos eran los patronos o terratenientes, que obligaban a los medianeros a rezar por ellos. De hecho, algunas

ermitas tienen carácter privado. Respecto a los santos, algunos tenían una “especialidad”, como San Antonio, experto en encontrar pareja a quienes se lo solicitaban, o la Virgen del Carmen, guía de los marineros.

Las fiestas coinciden en muchos casos con actividades agrícolas, pero quizá se usasen simplemente como una especie de calendario por el que recordar más fácilmente a través de dichos las diferentes fases de la actividad agrícola, especialmente las del verano, y el conocimiento relacionado con ellas. Así, por San Martín las bodegas tenían que estar vacías, porque si no el vino se echaba a perder, y parece haber sido también el momento idóneo para la matanza del cochino; por San Andrés se hacía la recolección y pisada de la uva, con fiestas en las bodegas, y por San Juan se recogían las moras. Las fiestas de la Magdalena en Conil y Masdache eran el momento para probar las primeras uvas.

En el aspecto puramente religioso, se hacían promesas a la Virgen o a algún santo, pero no era la norma general, ya que se hacían fundamentalmente a San Marcial, a la Virgen de los Dolores y a la Virgen de las Nieves. La materialización de la promesa al santo patrón podía ser caminar de rodillas unos metros hasta entrar a la iglesia, o bien vestir hábito.

Las fiestas se realizaban preferentemente en las cabezas de municipio, y eran una muestra de la composición social del pueblo, ya que para empezar, en ellas existían diferentes espacios a visitar, puesto que a los ventorrillos y actividades no iban las mujeres, ya que sólo los hombres asistían a las luchas o participaban en las parrandas, a la vez que existían distintos significados, puesto que era el momento que aprovechaban las personas jóvenes para su puesta de largo. Asimismo, los adornos existentes en el pueblo servían como barómetro de la capacidad económica de su población. Hoy, todas estas circunstancias ya no existen, y hombres y mujeres comparten por lo general espacios y actividades.

Por otro lado, en aquellos pueblos como Teguipe, donde existía una fuerte diferenciación social, había espacios para las personas ricas y otros para los pobres. Hay que tener en cuenta que Teguipe fue capital de Lanzarote hasta mediados del siglo XIX, y que siguió siendo la residencia de algunas de las familias más importantes de la isla. Así se explica cómo la organización de la fiesta, que podía contar con los fondos de la iglesia y ayuntamiento, y las contribuciones de los particulares recogidas de puerta en puerta por un guardia, fuese responsabilidad de una comisión elegida de entre los hombres y las mujeres notables del lugar.

Otro ejemplo de diferenciación era la festividad de San Ginés, patrón de Arrecife, que se realiza el 25 de agosto. Se celebraban diversos bailes, distribuidos en espacios distintos en función del estrato social, aparte del que contaba con la banda de música municipal, y estaban presentes desde la mañana hasta la noche.

En aquellos pueblos donde las diferencias sociales estaban más difuminadas la fiesta era cosa de toda la población, contribuyendo cada cual en la medida de sus posibilidades a través de una comisión de vecinos. Además, hay que tener en

cuenta que el desarrollo de las fiestas era relativamente sencillo, ya que para los bailes se disponía de las casas particulares que contaban con un salón grande o un pequeño almacén, mientras que la música la proporcionaban parrandas que recibían como pago vino y comida, o bien las pequeñas aportaciones de las personas participantes.

Una figura aparte era la del proveedor, que, aunque confirmada sólo para el norte de la isla, parece presente en todo Lanzarote, tratándose de una persona que colaboraba todos los años con la fiesta, y que por ello recibía privilegios durante la misma, y la posibilidad de llevar al santo en procesión.

Algunas de las fiestas, como la de la Candelaria, eran juradas, por lo que contaban con las aportaciones del Cabildo.

De cara a sufragar gastos también podían hacerse representaciones de teatro, como las que se realizaron en Teguiise para financiar la reconstrucción de la iglesia de Ntra. Señora de Guadalupe, quemada en un incendio en 1909, y que posteriormente se convirtieron en algo habitual en las fiestas.

La estructuración de las fiestas era diferente a la actual, ya que se realizaban el día fijado, sin desplazarse, como hoy, al fin de semana. La víspera se dedicaba a los preparativos de la fiesta, concentrándose la gente en el centro del pueblo, junto a la iglesia, así como al adorno del pueblo, usando materiales como enramados de palos con palmera, por ejemplo, y luego con banderitas de papel de diversos colores.

Asimismo, se enjalbegaban las casas, costumbre que aún se mantiene en algunas localidades. Luego llegaba el día de fiesta, en el que, al igual que ahora, se realizaba una misa y procesión con el santo, recorriendo las calles cercanas a la iglesia a hombros de los vecinos. Después había un segundo día de festejos, pudiendo prolongarse las celebraciones si el día siguiente era un domingo. Elementos que podían estar presentes esos días eran los voladores y, en ocasiones, las ruedas de fuego.

En la celebración de la Virgen del Carmen en Arrecife, antes de que el marinerío barriero de Valterra, conocido entonces como El Lomo, contase con iglesia, se hacía una procesión terrestre que iba de la iglesia de San Ginés hasta Valterra, el trayecto se adornaba con banderitas. Valterra estaba repleta de adornos, ya que se distribuía a cada persona hilo y papel para la elaboración de banderitas. La Virgen se embarcaba allí y se hacía una procesión marítima de vuelta a San Ginés, procesión que se instauró en 1920, y que fue ampliada en su recorrido en 1955 a petición de un grupo de armadores.

Pueblos como Soo se adornaban con pámpanos, haciéndose cruces, en la época del trigo, con sus espigas, y por San Juan Bautista las cruces que había se enramaban por completo. Mientras, en Tinajo se hacían arcos de palmera.

Un último ejemplo está en Tías, con las celebraciones dedicadas a la Virgen en mayo con las novenas. La iglesia de la Candelaria se adornaba con flores y velas, y de los distintos pagos se acudía a la parroquia cada noche para celebrar

la novena, preparándola cada uno de ellos con el ánimo de ser el mejor, compitiendo en el número de flores y velas con las que contaba el altar. De este modo el altar se llenaba de flores y velas, por lo que es fácil explicar el incendio que se produjo en 1874.

En lo referente a la música, también dependía del nivel económico, ya que Tegui y Arrecife contaban con una banda municipal que servía para amenizar las verbenas hechas en las plazas de las iglesias y las fiestas, además de las parrandas que se organizaban. Así, la música y el baile que se interpretaban podían ir desde las folías (las que más), isas, seguidillas o malagueñas; a pasodobles, foxtrot y tangos, p. ej. Las primeras eran más bailadas por las clases populares, mientras que las clases pudientes bailaban las segundas.

En otros pueblos la música la proporcionaban, como ya se ha dicho, las diversas parrandas que se organizaban, pudiéndose cantar isas, folías, seguidillas y malagueñas en pleno baile, que luego podían seguir otras personas hasta terminar. En San Bartolomé, por ejemplo, las piezas más importantes eran la seguidilla y la isa, como la isa de la zorra. Se trataba, en definitiva, de música improvisada y que seguía los ritmos de la fiesta. Lo que era un elemento común es que desde los ventorrillos se hacía lo posible para que las parrandas estuviesen en ellos, porque entonces “valían” al ser elementos de atracción.

Asimismo, también había cantares o coplas, unas veces ya hechos, y otras improvisados por cantantes o parejas, pudiendo usarse tanto para declaraciones como para expresar agravios, motivo en ocasiones para pleitos, cantándose en forma de isas, folías, malagueñas u otras melodías. Hay que tener en cuenta que había mucha más variedad de piezas, ya que había romances, por ejemplo, que podían tener su origen en el romancero tradicional español, en cuyo caso podían contar con diferentes versiones según los pueblos, o bien estar basados en hechos locales.

Hay que destacar en estos cantos la aparición de improvisaciones y “piques” que podían ser entre hombres y mujeres, o sólo entre hombres, aprovechando por ejemplo las seguidillas, donde quien tenía la voz más fuerte podía robarle el cantar al otro cantador. Hay que remarcar que, mientras que el contacto físico estaba restringido, en las improvisaciones se permitían letras de amor o insultantes, e incluso de marcado contenido erótico.

Las verbenas, así como Los Dolores, eran los únicos momentos en los que se podía ver a todos los participantes bailando juntos y agarrados, ya que fuera de ellas los bailes se hacían también agarrados, con la excepción de las seguidillas, pero en pareja.

Estas composiciones fueron desapareciendo con la aparición de los grupos folklóricos, que fueron limitando la variedad de temas. También la espontaneidad en la música y el baile se ha visto sustituida, aunque aún persistan rasgos, por los ensayos en la música y la existencia de coreografías fijas en el baile.

En cuanto a los espacios utilizados para el baile, iban, como ya se ha mencionado, desde los salones y almacenes de casas particulares en los pueblos más

pequeños, a la utilización, en lugares como Haría, de la plaza, y más tarde de las sociedades y casinos.

Los bailes se llamaban de timple y guitarra, lo cual da una idea de los instrumentos fundamentales en el folklore de la isla, y en algunos casos únicos, hasta el punto de que en ocasiones sólo se contaba con un timple y una guitarra. Progresivamente se fueron incorporando a las fiestas la bandurria, el laúd y la mandolina, y a partir de los años 30 y 40 del siglo xx, apareció primero el piano en algunas sociedades, así como el acordeón, y ya entrados los 40, instrumentos de aire como la flauta, trompeta, clarinete, etc., llegando a utilizarse también el violín.

Respecto a las actividades que se realizaban, hay que destacar las competiciones de lucha canaria. También estuvieron presentes el juego del palo o de la lata, así como la pelotamano, tradicionales en Tegui se hasta hace 15 ó 20 años. El fútbol hizo su aparición a partir de mediados del siglo xx.

Una actividad importante fue el teatro, muy arraigado en San Bartolomé. Mención aparte merece Tegui se, que creó en 1825 el primer teatro de la provincia y el tercero de Canarias, si bien era una actividad fundamentalmente de ricos, que celebraban las representaciones en los salones de sus casas antes de la creación del edificio. En Arrecife se contó con uno, siguiendo a Tegui se, de 1840 a 1845, donde se realizaban representaciones cada 3 meses.

También había carreras de caballos, como en Femés por San Marcial y en Conil por la Magdalena, o de burros, y se realizaban peleas de gallos en pueblos como Tegui se o San Bartolomé, y de forma puntual en otros como Haría.

Había otras actividades como la gymkana, gigantes y cabezudos, la cucaña, carreras de sacos, multitud de juegos infantiles, etc., que podían estar acompañadas de pequeñas atracciones, circos y proyecciones de cine, a partir del s. xx.

Por otro lado, había actividades específicas de una fiesta, ya que en la de San Antonio en Tías, por ejemplo, se habilitaba un paseo perfectamente delimitado en el que mozos y mozas podían establecer contacto degustando algún dulce, siempre bajo la mirada atenta de las madres. Tras este paseo se acudía al baile. Además, era propio de esos días el que las mozas pusieran la imagen de San Antonio de cabeza, con la creencia de que con el maltrato el santo se volvía más receptivo al deseo de encontrar novio.

También en Tías, con las novenas dedicadas a la Virgen en mayo, se componían romances para alabar a la Virgen, que chinijos y chinijas se aprendían de memoria para recitarlos lo mejor posible. Los versos se escribían cada año, guardándose en secreto para sorprender así en la iglesia con el recitado alegre o con el guineo que caracterizaba cada pago.

Una última particularidad del sur de la isla es la fiesta de la Santa, celebrada del 12 al 24 de diciembre y recientemente recuperada. Consiste en la realización de una serie de juegos cuyo objetivo fundamental es formar parejas de forma divertida.

Con las fiestas de la Santa y de San Antonio se ejemplifica una de las finalidades de la fiesta, que era la de asignar pareja, puesto que el trabajo en la casa, el campo o la mar, junto a las prescripciones religiosas y la moral conservadora, dejaba poco espacio para la existencia de una vida social que permitiese relaciones fluidas entre las personas, especialmente las de distinto género. Este hecho tenía probablemente especial relevancia en pueblos como Tías, que, como ya se ha mencionado, no se hallaba estructurado en torno a una plaza sino que estaba disperso.

Durante las fiestas se producían desplazamientos en burro o camello (también a pie) cuando se celebraban en los diferentes pueblos, ya que era el momento que aprovechaban las personas de una misma familia para reunirse en torno a ascendientes comunes. Estos encuentros no se limitaban a un día, sino que podían llegar a durar algunos más, situación que luego se invertía cuando llegaba la fiesta de la localidad de la que venía la persona invitada, siendo especialmente concurridas por su importancia las fiestas de Tegüise.

Algo presente en todas las fiestas eran las peleas o pleitos, hasta el punto de decirse que sin ellos no había fiesta, de los cuales solían ser protagonistas determinados personajes aficionados a ellos y a abusar de los más débiles, que en ocasiones se desplazaban a otros pueblos en su busca. Parecen haber sido especialmente frecuentes en Soo y San Bartolomé, y en algunos casos podían derivar en conflictos heredados durante generaciones. Estos pleitos causaron excepcionalmente muertes en algunos pueblos.

Un aspecto importante era el de la vestimenta. Como se dijo antes, las fiestas eran el momento para la puesta de largo de las jóvenes, pero había un afán general, quizá acentuado entre jóvenes y niños de ambos sexos, por estrenar el día de fiesta, ya fuese un vestido, pieza de ropa o zapatos. El estrenar conllevaba la costumbre de recibir pellizcos, y ponía de relieve las diferencias sociales, ya que en Haría, por ejemplo, el tamaño de las hebillas de los zapatos era un símbolo de la capacidad adquisitiva de sus propietarios. En caso de que no fuese posible estrenar, se procuraba llevar la mejor ropa: téngase en cuenta que la ropa se heredaba, y una mujer podía llevar el sayo usado por su abuela. La ropa tenía más significados sociales, puesto que permitía conocer si una mujer estaba casada o no (por el color del pañuelo, por ejemplo), o si una persona se encontraba de luto viendo el grado y forma de presencia del color negro.

En cuanto a los elementos del vestuario, a mediados de siglo algunas mujeres complementaban su vestido con gorros y cinturones de calidad, mientras que los hombres utilizaban sombrero de pana, corbata, chaleco y chaqueta. Algunos usaban tirantes, y también había quienes llevaban reloj de bolsillo, usualmente de la marca Roskop Patent, con su cadena colgante. Los zapatos se alternaban con las alpargatas, usadas en los desplazamientos, y que se cambiaban por los primeros cuando se llegaba a la fiesta.

Finalmente, hay que señalar que existía una vestimenta diferenciada entre las personas adultas y los niños y las niñas, algo que ha desaparecido por la homogeneización de la vestimenta.

Las fiestas eran el momento para permitirse en la gastronomía platos que no estaban presentes el resto del año por falta de recursos, para lo cual se recogía con antelación la leña que se iba a utilizar para preparar platos como la carne de baifo, o los resultantes de la matanza del cochino. Además, también podía darse el reparto de comida para el pueblo, como en Teguisse, donde se repartía una vaca entre los vecinos. Otra alternativa era buscar un rincón para asar piñas y papas, o, en su defecto, jareas, pejines o gueldes, pudiéndose acompañar estos últimos platos con gofio amasado y batatas.

En cuanto a los platos, las frituras eran bastante frecuentes, y como ya se ha mencionado, se aprovechaba para hacer la matanza del cochino.

El hecho de comer en familia, con familiares o amigos de otros pueblos, hacía que se preparase comida en abundancia para que no faltase.

También se podían celebrar asaderos populares en los que se unían el pueblo y personas del resto de la isla, como en Mácher, donde por San Pedro todo el pueblo realizaba un asadero de jareas, algo que todavía se hace.

Un ejemplo de lo extraordinario de las fiestas sería Soo, donde por San Juan, y aprovechando que ya se estaba trillando, se hacía como alimento excepcional pan para ese día en el horno propio o en el del vecino. Este pan, dadas sus características de conservación, podía llegar a durar hasta un mes. Por otro lado, en Tinajo se preparaba pan de millo.

Un último punto a destacar es que en la festividad de la Virgen del Carmen en Arrecife, las ofrendas de alimentos que se le hacían se llevaban al hospital.

Los cambios que ha experimentado la isla han posibilitado que actualmente las fiestas duren mucho más y hayan cambiado su estructura, a la vez que muchas de ellas se hayan adaptado a los turistas, mientras que el crecimiento de los núcleos de población ha llevado a que hayan proliferado los festejos patronales de forma paralela a la creación de iglesias y centros socioculturales, si bien se han estandarizado. Estas fiestas más recientes tienen una importancia limitada, y quizá sirvan únicamente para reforzar la identidad del pueblo o barrio. En cualquier caso, estas nuevas celebraciones hacen que el calendario de fiestas se encuentre presente durante todo el año.

La forma de organizar y financiar las fiestas ha cambiado, y aunque se mantengan en los pueblos y barrios las comisiones de fiestas, dependientes de las asociaciones de vecinos, las fiestas municipales han sido asumidas progresivamente por los ayuntamientos, que cuentan con departamentos específicos para ellas. Siguen dándose aportaciones particulares, pero a través de la publicidad en los programas y actividades.

En cuanto a los espacios, las fiestas ya no se organizan en domicilios particulares, sino que se dispone, desde la década de 1960, de los centros sociocultu-

rales que se han ido creando, así como de los espacios públicos como plazas, parques y calles.

Un ejemplo de los cambios experimentados son las Fiestas de San Ginés, en las que en las décadas de 1950-60 se empezaron a realizar desfiles de carrozas con motivos campesinos en la zona interior de la ciudad, a la vez que se organizaban encuentros folklóricos, llegando a traer en ocasiones hasta 10 grupos de otras islas e incluso de fuera del Archipiélago, que actuaban en los ventorrillos. Se perdió así el contacto con el mar que predominaba anteriormente, —antes el centro estaba en torno al antiguo Quiosco de la Música—, ya que adquirieron protagonismo quienes venían del campo. En el momento presente, desaparecidos esos desfiles, el núcleo físico de las fiestas lo constituyen el recinto ferial y sus atracciones, alejados del espacio urbano. Su duración también ha experimentado cambios, puesto que ha crecido continuamente, hasta alcanzar las 2 semanas.

Otras celebraciones han cambiado de ubicación, como la de Santa Rosa, que de Haría ha pasado a Órzola, y que parece que debió de llegar a tener cierta importancia ante los diferentes testimonios que confirman la llegada de numerosas personas desde otras partes de la isla para dicha celebración. La Virgen de Lourdes no se festejaba en Guinate, relacionándose su celebración con la creación de la iglesia y la instalación del santo. Algunas fiestas dejaron de celebrarse, como la Encarnación en Haría, que decayó al celebrarse en Cuaresma, aunque ha vuelto a recuperarse.

Por otro lado, se han celebrado fiestas en los últimos años en diversas localidades, preferentemente costeras, que, desprovistas de significado religioso, tienen un carácter meramente lúdico, que se relacionan o intentan imitar a un elemento del entorno, como la fiesta de la pardela, celebrada en El Golfo, que se realiza en la época en que se cazaba esta ave, o la fiesta del erizo en Teneza. Hay que destacar que estas fiestas han tenido un carácter exclusivamente popular, sin la intervención de los ayuntamientos.

En lo musical, los temas que se oyen tienen su origen en Latinoamérica (salsa, merengue, etc.), o en el pop (a través de conciertos de artistas invitados), quedando la música tradicional limitada, por lo general, a los encuentros folklóricos y actuaciones que se organizan, así como a las parrandas que habitualmente surgen durante asaderos y otros actos sociales. Hay que tener en cuenta, además, que las parrandas o intérpretes individuales se ven limitados por los grandes altavoces que instalan los ventorrillos y que emiten música a un volumen alto.

Respecto a las actividades, junto a la aparición de nuevos deportes, como el balonmano, cabe destacar que los fuegos artificiales se han convertido en un elemento habitual y muy importante.

El incremento de la capacidad adquisitiva también ha posibilitado cambios en el apartado gastronómico. En la bebida, se ha pasado del vino como protago-

nista exclusivo (era lo único que se servía en los ventorrillos), a la presencia de la cerveza, ron y combinados. Los cambios se han extendido también a la forma de comer, ya que en la década de 1960 empezaron a aparecer las chocolatadas, a las que se unió 20 años más tarde la realización de asaderos por los ayuntamientos el día grande de las fiestas.

La distribución de comida a las personas necesitadas se ha generalizado, y así la ofrenda de alimentos que se realiza en las distintas romerías se entrega a instituciones benéficas.

5. LA NAVIDAD

Las fiestas de Navidad han disfrutado de una gran participación popular, ya que además del fervor religioso presente en esta celebración, eran el escenario en el que se desarrollaba uno de los elementos más característicos de la isla: el Rancho de Pascua, asociado a las misas de la luz celebradas de madrugada, y que hoy se limitan a la noche del 24. En la actualidad se está conociendo un resurgir de ranchos como los de San Bartolomé, Tías, Haría, etc., si bien el rancho más conocido es el de Teguisse.

5.1. *El rancho de Pascua de Teguisse*

Su origen está en los Ranchos de Ánimas que trajeron los castellanos tras la Conquista, de cuya existencia hay datos documentales ya en el siglo XVII. Recorrían Teguisse pidiendo de puerta en puerta para el culto de las ánimas de los familiares y conocidos, como forma de recoger fondos para la Cofradía de Ánimas. Salían entre el 1 de noviembre, día de todos los santos, y el 2 de febrero, fiesta de la Candelaria, cantando a la Navidad desde el 13 de diciembre, día de Santa Lucía, hasta el 2 de febrero. En ese período participaban en las misas de luz que se desarrollaban entre el 16 y el 24 de diciembre, que comenzaban a las 5 de la mañana.

Posteriormente el Rancho se desvinculó de la Cofradía, y tuvo que soportar diversas normas de la Iglesia que prohibían la presencia de instrumentos musicales en los templos, o la del Rancho en la misa de Nochebuena.

Pese a ello, Teguisse se resistió a perder esta importante tradición, y hoy una agrupación folklórica se encarga de velar por su mantenimiento, que se limita a la noche del 24. Hay que destacar que, pese a que en el resto de Lanzarote también se realizaban ranchos, el de Teguisse congregaba, y aún lo hace, a personas llegadas de toda la isla en burros, camellos, carros y a pie, hoy lo hacen en coche.

En la actualidad, los componentes del Rancho se dividen en bailarores y músicos, vistiendo los primeros pañuelos de hombros, camisa, chaleco, ceñidor, calzones, polainas y alpargatas blancas, mientras que los músicos sustituyen los

calzones por pantalones negros. Antes cada Rancho de Ánimas llevaba un patrón, como San Andrés o San Sebastián, en una tabla que colgaba en el pecho del director, llamado también limosnero o ranchero mayor, haciéndose una exposición de ellas a principios del siglo xx.

Los instrumentos que se usan son 4 ó 5 panderetas, 4 espadas, 2 triángulos, 6 sonajas, un timble, 2 requintos y 3 guitarras.

El Rancho tiene 4 partes:

- El Corrido, canto de entrada que simboliza la marcha de los pastores hacia Belén.
- El Salto, baile de pastores con música pero sin canto, forma parte de la ceremonia de adoración y del Besapié, y tiene como particularidad el que no da la espalda a la figura de Jesús, que está frente al altar de la Iglesia, siendo el único de Canarias que conserva esta particularidad. Se realiza mientras tocan los panderos, y en la coreografía se dan avances y retrocesos, junto con danzas cruzadas y reverencias. El baile se interpreta como de promesa.
- Las Desechas, canto religioso que combina los solos (cantadores de “alante”) y los coros (Tercios), se realiza en el Templo ante el Besapié.
- Las Pascuas son cantos de despedida que combinan solistas y coro a través de enlaces y combinaciones que describen el nacimiento, se trata de una música alegre y movida pero con fondo litúrgico y monótono.

5.2. Los ranchos en la isla

Los Ranchos de Pascua aparecieron además de en Teguiše, en Femés (con los Ranchos de Posada) y en Haría, y posteriormente en San Bartolomé, Tías y Tinajo, además de en pueblos como Tiagua, Tao, La Vegueta, Guatiza, etc. Allí seguían pautas distintas y propias, se juntaban grupos de 6 ó 7 personas que iban tocando un repertorio fijo por la calle y las casas, variando las piezas según el momento de la Navidad. En cuanto a las interpretaciones, junto a temas fijos (que podían implicar ensayos previos) se daba la improvisación.

El Rancho de Pascua de San Bartolomé, por ejemplo, celebraba la Navidad empezando “el día siguiente de Santa Lucía”, es decir, el 14 de diciembre, para acabar el día de Reyes. Antes de la Nochebuena, el Rancho cantaba y celebraba las “nueve misas de la luz”: el pueblo entero acudía a la iglesia antes del alba y allí el Rancho cantaba durante la misa y desde el coro la parte correspondiente del día que se celebraba. Para el día de Nochebuena el Rancho bajaba del coro y cantaba al Niño recién nacido alrededor del altar, y volvían a hacerlo el día de Navidad, el de Año Nuevo y el de Reyes.

En Tías existían 7 ranchos, si bien sólo uno entraba a la iglesia, elegido a través de un sorteo, mientras que el resto quedaba fuera estableciendo “piques” en

los que destacaban quienes cantaban más claramente, ya que ello garantizaba la pervivencia de unas letras que no estaban escritas. Su música destaca por ser alegre y festiva.

En el aspecto musical hay que señalar que en los ranchos de Tegui y Femés eran habituales los aguinaldos, villancicos mediante los cuales se obtenían regalos en las casas.

En Haría y Tinajo se cantaban endechas, cantos lastimeros de origen aborigen, y cuyo nombre se relaciona con las desechas interpretadas en Tegui. Se trata de canciones cuya música tenía características norteafricanas. Además, en Tinajo se daban improvisaciones.

En las casas se les ofrecían dulces como truchas (típicas de la Navidad), tortillas o higos pasos, además de vino, siendo otro elemento de la gastronomía navideña propio de Tegui los pasteles de carne (aún hoy presentes).

En la actualidad los Ranchos, además de la representación en la iglesia, realizan diferentes interpretaciones en los municipios, celebrándose encuentros de estos grupos que hacen pervivir esta tradición.

5.3. Otras celebraciones de Navidad

Si bien los Ranchos son uno de los elementos característicos y distintivos de la celebración lanzaroteña de la Navidad, también hay que nombrar a los autos o representaciones de teatro que aún se realizan en los pueblos el día de Reyes, en las que se muestra la adoración del Niño, haciéndose una representación de la búsqueda por parte de los tres Reyes Magos del lugar donde nació, destacando por ejemplo el de Haría, donde los tres Reyes recorren diferentes calles del pueblo y se interpretan las diferentes paradas de éstos hasta llegar a la iglesia donde adoran al Niño, y se reparten regalos entre los niños presentes.

También se realizaban belenes vivientes, que han ido perdiendo su importancia, siendo aún concurrido el de Tegui al estar asociado al Rancho de Pascua.

Una particularidad de Femés es la de que antiguamente se silbaba al Niño en su nacimiento durante la Misa del Gallo, costumbre que desapareció a principios del siglo xx cuando un sacerdote la prohibió, rompiendo la figura del Jesús recién nacido en la cabeza de un pastor que se había atrevido a desafiar la norma.

Finalmente, hay que hablar de la costumbre en el Fin de Año de hacer una gran hoguera, en la que se quemaban cosas como excrementos de vaca y la figura del muñeco, llevándose luego la ceniza por los campos para asegurar la buena cosecha en el año que entraba, tratándose de una costumbre desaparecida. Quizá tenga también relación con el hecho de que la noche de San Silvestre se considerase como un tiempo en el que el diablo está suelto, siendo así la quema un intento de expulsarlo.

6. DURANTE EL AÑO

6.1. *La vida cotidiana*

Fuera del período festivo, y en toda la isla, acontecimientos como una buena pesca podían ser la base para organizar una pequeña fiesta en torno a la comida, en la que además del pescado y el vino se contaba con el gofio. No faltaba la parranda que amenizase con su música, hecha con timplés, guitarras, lapas para quienes no pudieran costearse un timple e incluso, en caso de disponer de ellas, con latas de metal de galletas o sardinas como tambor. Este tipo de fiesta es una muestra de la alegría popular a pesar de las necesidades que pasaban.

A día de hoy, los asaderos están protagonizados tanto por el pescado como por las chuletas de cerdo o los pinchitos, siendo el primero parte importante hasta hace unos años gracias a las cajas (de sardinas, por ejemplo) que repartían los pescadores entre sus allegados. En lo referente a la música, hoy es proporcionada tanto por radios, reproductores de CD, etc., como por las parrandas que se siguen improvisando en los pueblos fuera de las fiestas patronales o aprovechando asaderos familiares, juegos de bolas, envites, etc. En la bebida se ha pasado del vino como protagonista exclusivo, al ser prácticamente lo único que había, a ser complementado por la cerveza y otras bebidas.

En el período entre fiestas, todos los pueblos tenían en común la organización espontánea de parrandas, tanto por la noche como los domingos, en cantinas o en la calle. Provistas de guitarras, timplés y lapas, interpretaban isas, folías, seguidillas y malagueñas, se trataba de una actividad fundamentalmente masculina y de adultos, y se improvisaba mucho en función del contexto, aunque siempre partiendo de una misma base musical.

El trabajo comunitario en el campo, en el que se ayudaba al vecino en las tareas agrícolas, constituía también una oportunidad para organizar pequeñas fiestas al congregarse varias decenas de personas. Por supuesto, las canciones también servían de distracción para el trabajo individual de la tierra.

El trabajo en común podía tener otras formas, ya que si alguien se hacía una casa, por ejemplo, se ayudaba a acondicionarla, mientras que en lugares como Tao y La Graciosa los vecinos ayudaban en la construcción de las casas de las futuras parejas, sin que en ambos casos faltase la música y la canción y así, cuando se terminaba el trabajo, se hacía un baile. Se trataba de eventos a los que iba mucha gente, ya que las relaciones estaban estructuradas de tal forma que si iba una persona iban sus vecinos y vecinas, y así sucesivamente.

La importancia del trabajo en la mar hizo que tuviera un cancionero y romancero específicos, con el cancionero volcado en los temas amorosos, y el romancero dedicado a temas diversos, aunque es frecuente la aparición de la Virgen del Carmen.

Las personas más pudientes, por su parte, organizaban recitales de piano, en el caso de Tegui y más tarde de Arrecife, e incluso zarzuelas. También en

Arrecife, su banda municipal actuaba todos los jueves en el Quiosco de la Música instalado en el antiguo muelle chico.

Hay que tener en cuenta a la hora de entender la presencia tan extendida de la música, que antes mucha más gente sabía tocar instrumentos, y que se cantaba mucho: en la calle, en los desplazamientos, en las bodas, en los cumpleaños, etc., si bien en momentos más formales sólo cantaba quien tenía una voz adecuada para ello. Una práctica ya desaparecida, que testimonia el alcance de la música, era la de organizar velorios o velas de paridas en los 9 días que transcurrían entre el nacimiento de un bebé y su bautismo, cuyo objetivo era protegerlo de los seres demoníacos. En estos velorios se cantaba, bailaba y bebía, dándose improvisaciones que los participantes se dirigían entre sí.

Otra costumbre relacionada con el nacimiento, desaparecida en el siglo XIX, era la de dar un baile en la casa el día que un niño o niña bautizado moría, puesto que su alma permanecía pura al no haber contactado con los pecados del mundo, y se pensaba que iba directamente al cielo.

Dentro de las diferentes celebraciones, las interpretaciones musicales variaban de un pueblo a otro, marcándose las diferencias entre la Huerta Arriba y la Huerta Abajo, y sobre todo entre el área de San Bartolomé y la de Teguiise, y persisten hoy en las seguidillas, e incluso se podía extender a quienes eran vecinos, puesto que la música, al igual que el baile, se aprendía mediante la observación de lo que hacían los demás, imitándose luego con el estilo de cada cual. Podía haber casos, sin embargo, en los que un familiar o un vecino transmitía sus conocimientos y estilo.

Otra característica diferenciadora era la forma de denominar las notas, ya que en la zona de Soo, por ejemplo, se llamaban el uno, el tirado, el cruzado, etc., mientras que en otros lugares podía estar también el uno, pero aparecer términos como la zorra. Lo que sí parece común a toda la isla, es el que los instrumentos se afinaban más que ahora.

Los romances también muestran diferencias, puesto que de una misma letra, originaria de la España peninsular, podían existir distintas versiones según el pago, de lo que son muestra los que hacen referencia a Jesucristo y a la Virgen, y que abarcan tanto el nacimiento de Jesús como las circunstancias que rodean su muerte.

Las diferentes piezas podían estructurarse de formas distintas y presentan particularidades exclusivas de la isla. Así, las malagueñas, cuya letra melancólica se dedica usualmente a la madre o a la tierra, cuentan con un estribillo coreado que aparece inmediatamente después de cada solista, y pueden ser en forma de estrofas de cinco líneas, o quintillas, o de cuartetos.

Las seguidillas de Lanzarote presentan la variante de las seguidillas robadas, en las que el cantador comienza con el último verso de la estrofa del cantante anterior. En las seguidillas hay que destacar la gran aportación de Víctor Fernández Gopar, salinero de Las Breñas, que compuso una gran cantidad de ellas (las Seguidillas del Salinero), siendo testimonio de las injusticias de la época.

A medio camino entre la fiesta institucionalizada y la actividad espontánea se encontraba la costumbre, relacionada con el ciclo del vino, de acudir a las bodegas el 1 de noviembre, día de Todos Los Santos, organizándose parrandas. Ese día se realizaba también una petición de limosna para los pobres, de lo que existen testimonios en Tinajo, dándose frutos como vid, uvas pasas, vino, etc., todo lo cual se recogía para, a continuación, hacer una fiesta.

Una noche con buenas condiciones climatológicas podía ser otro momento adecuado para la música en la calle, pues era el momento que se aprovechaba para dar una serenata, por ejemplo en las casas de las novias, en grupo o individualmente. El momento propicio, según testimonios del siglo XIX, era el sábado, y podían llegar a durar varias horas e incluso toda la noche.

La emigración afectó a Lanzarote al igual que al resto de Canarias, y fruto de ella se crearon cantares y romances en forma de décimas, reflejo de la influencia cubana, muchos de los cuales se encuentran recogidos en forma de cartas.

Hoy, la música sólo se interpreta, por lo general, sobre el escenario, y en la mayoría de las ocasiones se trata de conciertos de grupos de música moderna: pop, rock, etc. La música y baile tradicionales ya apenas salen a la calle o se improvisan, y en su lugar se aprenden, ensayan y practican en los locales de los que disponen los grupos, llevándose luego a los escenarios. Se ha perdido, por tanto, espontaneidad, a la vez que el folklore se convierte en un espectáculo que necesita de un amplio equipo técnico, en ocasiones imprescindible para su puesta en escena.

6.2. Los bailes

Los bailes de taifa o de candil se llamaban así porque su duración dependía de la duración de una vela que en ocasiones contaba con un lazo, que en la variante de los bailes de San Pascual servía para organizar el baile, ya que hasta que la llama llegaba al punto intermedio en el que estaba el lazo los hombres sacaban a las mujeres, y después eran las mujeres quienes sacaban a los hombres. Podían durar hasta el amanecer, especialmente en el interior de la isla, o bien empezar a las 7 u 8 de la tarde y acabar a las 12 ó 1.

Estos bailes, de timple y guitarra, tenían en muchas ocasiones la finalidad de buscar marido para las jóvenes, invitando la familia a algunas vecinas para que se sumasen a la hija o hijas. El baile se anunciaba con una bandera en un palo, además del boca en boca, aunque los había que no estaban abiertos a todo el mundo, en cuyo caso podían existir sábanas cubriendo las ventanas. Podían llegar a ser muy concurridos, contar con un portero e incluso generar colas, motivo por el que, en Soo, se les llamaba bailes de cola, celebrándose preferentemente los sábados o domingos por la tarde.

Los bailes también podían tener simplemente un sentido lúdico, estando organizados en ese caso por personas entusiastas del folklore que contaban con es-

pacios adecuados en su casa, como un salón grande o un almacén, y junto a los cuales podía haber una pequeña cantina para animar a los participantes. No eran caros, puesto que la música de timple y guitarra era proporcionada por aficionados que recibían como pago bebida y comida. También podían estar organizados por entidades como la Sociedad Democracia, que disponía a principios del siglo XX de su propia banda de música. En enclaves marineros como La Graciosa se aprovechaban los días de mal tiempo, en los que no se podía salir a pescar, para celebrarlos.

Al celebrarse en espacios limitados, en los que sólo cabían las mujeres, como máximo bailaban 2 ó 3 parejas, mientras el resto de los hombres esperaba en la sala o fuera. Uno de los métodos elegidos para organizar los turnos era repartir naipes, haciendo que entrasen sucesivamente los palos. El que se demorasen unos en salir y otros en entrar podía provocar pleitos.

Las piezas que se bailaban eran seguidillas y folías sueltas, y la isa en Re, La, Fa o Sol, por ejemplo, y que por lo general se bailaban en parejas, dejando las seguidillas para el baile por separado, sin que existieran tantas figuras como en la actualidad. Hay que señalar que hombres y mujeres estaban separados, y que alrededor del baile podía existir un círculo formado por las madres de las jóvenes y/o mujeres casadas que se hacían responsables de ellas, como sucedía, por ejemplo, en La Graciosa.

También había espacio para los cantares, coplas o decires, como ya se mencionó hablando de las fiestas. Podían interpretarse en folía, isa, etc., y ser sueltos o tener contestación, poseyendo entonces un sentido de diálogo, amoroso u hostil. Así, estos decires eran un instrumento en las relaciones, que podían utilizarse cuando se estaba en la sala esperando o durante el baile, y también, en caso de estar en el exterior, pidiendo permiso al “gobernador” del baile (por lo que se les habría llamado también bailes de gobernadores), para entrar en la sala, donde en caso de respuesta afirmativa se cantaba el decir en cuclillas. Quienes se declaraban a una mujer tenían también otras opciones, como la posibilidad de dejar caer en la sala su sombrero, ya que si ella lo recogía y se lo devolvía, significaba que consentía ser su novia.

Los bailes, como se ve, eran el momento oportuno para el establecimiento o reforzamiento de las relaciones fuera de las fiestas, puesto que, por lo general, hombres y mujeres estaban separados. Hay que recordar que una relación podía empezar por el envío de cartas, continuar con encuentros en los bailes, seguir con paseos y finalmente visitar la casa de la mujer, si bien quedándose fuera.

Las parejas, como ya se ha dicho, bailaban agarradas pero rígidamente separadas (algo que ya no se hace en ninguna de las coreografías existentes en la isla), teniendo los hombres en la mano un pañuelo o, en su caso, un calcetín, para no manchar a la mujer con la que bailaban, las cuales también les podían proporcionar un pañuelo, siendo esta práctica probablemente el origen de la perdida variante de la malagueña del pañuelo.

Las mujeres estaban obligadas a bailar con todo aquél que se lo pidiese, considerándose lo contrario una grave falta de respeto. Una argucia empleada por las mujeres para evitar bailar con alguien no deseado era fingir desmayos, a veces reales dada la falta de aire y el calor existentes en la sala.

El que se bailase con determinada persona, más el hecho señalado más arriba de que pudieran darse improvisaciones para declaraciones de amor o insultar a otros hombres en las letras, era motivo frecuente de peleas, a lo que se añadían las disputas en torno al momento de entrar al baile. Estos pleitos, que llegaron a causar alguna muerte, eran un elemento necesario para que el baile “valiese”, aplicándose lo mismo en las fiestas.

Los bailes eran muy importantes porque, como ya se ha indicado, para muchas personas el trabajo empezaba en la infancia y transcurría toda la semana durante todo el día (especialmente para las mujeres), por lo que estos eventos se aprovechaban como forma de encuentro entre sexos, con la finalidad de buscar pareja y formar matrimonio. Sin embargo, estaban sujetos a las disposiciones de los sacerdotes, que podían prohibirlos si lo estimaban oportuno, como se llegó a dar en Arrecife.

Había otros tipos de bailes, con un sentido también lúdico, y que en fiestas o fuera de ellas contaban, según la disponibilidad, con instrumentos como el piano, tambor, violín, trompeta y saxofón, con los que se interpretaban pasodobles o tangos, por ejemplo.

La vestimenta seguía teniendo gran importancia a lo largo del año. Así, en la misa se criticaba a la mujer que no llevase mantilla o al hombre cuyas mangas estuviesen bajas. Las piezas utilizadas incluían, junto a las confecciones realizadas en el hogar, el sobretodo, la montera y el marsellés, una prenda militar que se usaba mucho hasta principios del siglo xx y servía para cubrir la vestimenta, porque, como ya se ha mencionado, las ropas se heredaban, teniendo mucha importancia su cuidado. Las blusas eran de lino y las faldas de algodón. Respecto al calzado, al igual que en las fiestas, se usaban alpargatas durante los desplazamientos, sustituyéndose por zapatos cuando se llegaba al lugar donde se realizaba la celebración.

La bebida era ofrecida por los organizadores, que podían cobrar por ella para cubrir gastos o como forma de colecta para las personas más necesitadas.

Como nota hay que decir que a las personas enfermas se las visitaba, llevándoles huevos y chocolate.

Las discotecas, bares y *pubs* han sustituido hoy a los bailes y a las parrandas, y se acude a ellos cada fin de semana, sin que exista ese afán de buscar pareja para toda la vida, si bien permanecen las peleas. Asimismo, la proliferación de sociedades de cultura y recreo, y con posterioridad de los centros socioculturales, ha hecho que sean éstos los nuevos marcos para los bailes y fiestas con motivo de bodas, bautizos, etc.

Por lo general, y de acuerdo con lo señalado para las fiestas, el folklore no disfrutaba de la aceptación de las clases más altas, que, quizá por entenderlos

más apropiados a su estatus, acudían a otros géneros, como la zarzuela. Ésta es una situación que ha cambiado a raíz de la “popularización” del folklore a partir de los años 60 y sobre todo desde los 70, con la emisión del programa “Tendere-te” en TVE, con lo que hoy en las parrandas folklóricas participan personas de todos los estratos sociales.

7. LA AGRUPACIÓN AJEY

No se puede concluir sin decir que en el folklore de Lanzarote un punto y aparte lo marcó la creación en San Bartolomé de la Agrupación Ajey en 1940, de la mano de José María Gil, que supuso el comienzo de un tratamiento más formalizado del folklore en detrimento de la espontaneidad, yendo de las calles, caminos y campos a los escenarios. Con ella empezaron a realizarse ensayos de manera regular (una vez a la semana), y el folklore de Lanzarote comenzó a ser conocido en el exterior, a la vez que empezó a recopilarse de forma sistemática.

Junto a la labor de recopilación, empezaron a realizarse innovaciones, como la introducción del sorondongo, pieza basada en danzas infantiles del cancionero español y presente en otras islas como Fuerteventura y Gran Canaria, de la que procedía don José María, quien modificó la letra, a la vez que elaboró diversas versiones, usando para ello el recuerdo de una letra y danza que oyó en Gáldar (Gran Canaria), así como una melodía usada por el Rancho de Pascua de San Bartolomé. Hoy el sorondongo es considerado como un elemento distintivo del folklore de Lanzarote, y muchas veces se ignoran las circunstancias concretas de su aparición.

Las novedades también se extendieron a la coreografía gracias a los pasos introducidos por Marcial de León, responsable también de la presencia de palos en la isa del pastor y de la actual coreografía de la malagueña (resultado de una estancia en Tenerife); y a los instrumentos, pues aparecieron el violín (hoy abandonado) y el contrabajo.

En definitiva, puede decirse que la Agrupación Ajey puso las bases de lo que hoy son las agrupaciones folklóricas de Lanzarote.

8. CONCLUSIONES

La fiesta y el folklore son productos sociales vinculados a las dinámicas de las sociedades en las que se enmarcan. Como se ha visto, el caso de Lanzarote no es una excepción, y las transformaciones socioeconómicas producidas con la llegada del turismo han alterado profundamente la forma de vivir la fiesta e interpretar el folklore.

Los cambios producidos se reflejan en cuestiones como el aumento del tiempo festivo durante el año (más fiestas, y más largas), la mayor intervención de

los ayuntamientos, la progresiva limitación de las actuaciones folklóricas a los escenarios y actuaciones programadas, etc.

Al igual que en otros aspectos, estos cambios han supuesto tensiones, que se han traducido en intentos de recuperar elementos que se consideran parte fundamental de la identidad. Paradójicamente, la identidad tampoco es un elemento fijo, sino que cambia en su definición a través de las transformaciones sociales. Teniendo en cuenta las características de la sociedad lanzaroteña, de una creciente complejidad, éstos son aspectos de los que hemos de ser conscientes.

AGRADECIMIENTOS

Junto con la consulta de material bibliográfico, este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de un amplio número de personas y entidades, que son las siguientes:

- Antonio Corujo, conocido intérprete del folklore de la isla.
- Dolores Bermúdez, antigua profesora de escuela de 94 años de edad.
- Juan Quintana, presidente de la Parranda Los Buches.
- Gregorio Barreto, cronista de Haría.
- José Manuel Reyes, responsable de la Escuela Municipal de Folklore de Tías y miembro de la Agrupación Folklórica El Pavón.
- Ramón Perera y Esteban Gil, de la Agrupación Guadarfía y miembros en su día de la desaparecida Agrupación Ajei.
- Paco Hernández, asesor cultural del Ayuntamiento de Teguiise, y María Dolores Rodríguez, directora del Archivo Histórico de Teguiise.
- Luz María Rodríguez y Ginés Machín, de la Agrupación Folklórica Malpaís de la Corona.
- Miguel Ángel Corujo, de la Agrupación Folklórica Los Campesinos.
- Julián Rodríguez, estudioso de la historia insular.
- Santiago Torres, presidente de la Asociación Cultural de Coros y Danzas de Arrecife.
- José Borges Cabrera, de la Agrupación Folklórica Amigos de Portonao.
- Clotildo Martín, Eduardo Bernal Morales y Asunción Bernal Morales, de la Parranda Janubio.

Asimismo, se ha contado con la colaboración de los departamentos de Cultura de los ayuntamientos de la isla, así como con la de Félix Hormiga, responsable del Centro Insular de Cultura “El Almacén”, y la de María Antonia Perera, coordinadora de la Unidad de Patrimonio Histórico del Cabildo, que amablemente revisó el texto y realizó comentarios de enorme valor.

Fuera de la isla aportaron su colaboración la Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC); Gustavo Santana, licenciado en

Historia y autor de un estudio sobre las fiestas populares de Gran Canaria; Felipe Bermúdez, doctor en Teología, autor del libro *Fiesta canaria. Una interpretación teológica*. Desde las universidades suministraron datos Germán Hernández, de la Escuela de Magisterio de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y Manuel Fariña, del Departamento de Historia de la Universidad de La Laguna.

9. BIBLIOGRAFÍA

- V.V. A.A.: Fiestas tradicionales canarias (CD-ROM), Santa Cruz de Tenerife, 2000.
- V.V. A.A.: *La Enciclopedia temática e ilustrada de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1999.
- V.V. A.A.: *Las recetas canarias de nuestras abuelas*, Arrecife, 2001.
- V.V. A.A.: *Majos. La primitiva Población de Lanzarote*, Arrecife, 2000.
- V.V. A.A.: Milenio. *Mil años de la Historia de Lanzarote*, Arrecife, 2000.
- V.V. A.A.: *Velas y vientos del pasado* (libro-disco), Arrecife, 1981.
- AYUNTAMIENTO DE YAIZA: Programa de las Fiestas Patronales de Nuestra Señora de los Remedios 1992, Yaiza, 1992.
- AYUNTAMIENTO DE YAIZA: Programa de las Fiestas Patronales de Nuestra Señora de los Remedios 1994, Yaiza, 1994.
- BERMÚDEZ, Felipe: *Fiesta canaria. Una interpretación teológica*, Las Palmas de Gran Canaria, 1991.
- BRAVO, Manuel: *Cantares de candil*, Arrecife, 1998.
- CABRERA, Benito: *El folklore de Lanzarote*, Arrecife, 1990.
- CABRERA SOCORRO, Gloria: *Los hombres y las mujeres de la mar (Isla de La Graciosa)*, Arrecife, 1997.
- CLAR FERNÁNDEZ, José Manuel: *Arrecife, Capital de Lanzarote*, Arrecife, 1999.
- CONCEPCIÓN, José Luis: *Cocina canaria típica, práctica, postres y licores*, La Laguna, 1999 (32ª edición).
- DE LA HOZ, Agustín (editor): *Coplas de Víctor Fernández*, Arrecife, 1977.
- GALVÁN TUDELA, Alberto: *Las fiestas populares canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1987.
- GODOY PÉREZ, Jesús María: *El "sabei" popular de Lanzarote*, Arrecife, 1986.
- HERNÁNDEZ DELGADO, Francisco: *Los Diabletes de Tegui. Cuaderno de Difusión de Cultura n.º 1*, Tegui, 1989.

HERNÁNDEZ DELGADO, Francisco: *Ranchos de Pascuas de Teguisse, Cuaderno de Difusión de Cultura nº 10*, Teguisse, 2000.

HERNÁNDEZ DELGADO, Francisco y RODRÍGUEZ ARMAS, María Dolores: *Nuestra Señora de las Nieves*.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *Mujer y vida cotidiana en Canarias en el siglo XVIII*, Santa Cruz de Tenerife, 1998.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Pedro (coordinador): *Natura y Cultura de las Islas Canarias*, La Laguna, 1997 (6ª edición).

MONTELONGO FRANQUIZ, Antonio J. y FALERO LEMES, Marcial A.: *El Puerto del Arrecife*, Arrecife, 2000.

PERDOMO, Leandro: *Arrecife. Antología de crónicas. Edición, selección e introducción de Fernando Gómez Aguilera*, Arrecife, 2000.

PÉREZ SAAVEDRA, Francisco: *Lanzarote. Su historia, su paisaje, sus gente*, Santa Cruz de Tenerife, 1995.

VERNEAU, René: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, La Orotava, 1981 (1ª edición, París, 1890).

VIERA, Isaac: *Costumbres canarias*, Arrecife, 1994 (1ª edición, Sta. Cruz de Tenerife, 1916).

www.webdelanzarote.com

www.canarynet.com/navidad/tradiciones